



Sugestión inversa

Javier López Alós

No se conoce exactamente ni dónde ni cuándo fue, pero se sabe que se llamaba Fausto Calderón el artesano que ideó un medio para conseguir eternizar el instante presente: un reloj cuyas manecillas se convertían en brazos capaces de acabar con el tic-tac en apenas un golpe y reducir a añicos el tiempo.

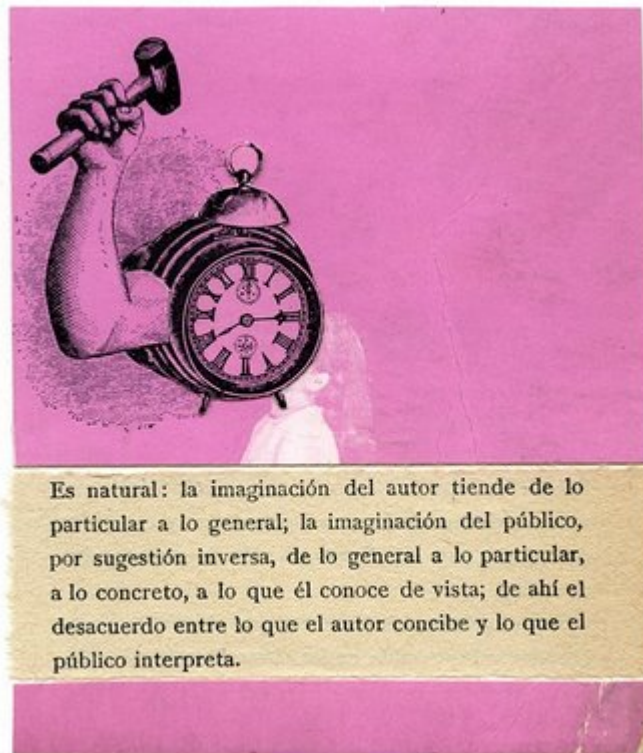


Ilustración: Dani Sanchis, [Sugestión inversa](#) (2008)

Pero aunque Fausto Calderón fue destrozando primero relojes y luego calendarios, el tiempo seguía transcurriendo. El instante eternizado, presintió al tratar de detener la última puesta de sol extendiendo las manos al para agarrar el horizonte, no fue sino su inevitable perplejidad ante el ocaso.